



ARTE Y CREENCIA MAPUCHE

RANQUIL: FOTOGRAFÍA E HISTORIA ORAL¹

Alonso Azócar Avendaño
Universidad de La Frontera

Introducción

El proyecto Fondecyt *Oralidad, etnotextos e iconografías en tres espacios de la Novena Región*, es una investigación interdisciplinaria, que busca avanzar en la historia local de las áreas Lonquimay - Curacautín, Traiguen y Puerto Saavedra - Budi, utilizando como fuentes los textos transcritos de las narraciones orales de nuestros informantes, así como también documentos que estos mismos entrevistados consideren de relevancia. Entre estos últimos está la fotografía. Es decir, estamos considerando aquellas fuentes que, por razones que no analizaremos aquí, ha sido poco utilizadas por la historiografía oficial o simplemente desechadas.²

Los historiadores, salvo algunas excepciones, han tenido una interacción muy limitada con la fotografía. La han considerado casi exclusivamente para ilustrar portadas de libros y/o, marginalmente, incluirlas acompañando al texto escrito para confirmar lo que éste señala. Es decir, cuando la fotografía es incorporada a los textos historiográficos, lo visual aparece subordinado a lo textual-escrito.

¹ Esta ponencia presenta avances del Proyecto FONDECYT N° 1010541, *NARRACIONES ORALES, ETNOTEXTOS E ICONOGRAFÍA EN LA PERIFERIA REGIONAL* que dirige el Dr. Luis de La Barra

² Hemos tratado este tema en "Fotografía e imaginario sobre indígenas: dos miradas a los mapuches de la Araucanía del siglo XIX", Cuadernos del Sur - Historia 29, 2000 pp. 65-82 y en "El discurso de Gustavo Milet sobre los mapuches: una mirada distinta desde la cultura dominante", en Pentukun 8, enero 1998; pp. 15-33

Si bien el proyecto señalado incorpora a la fotografía como fuente, es decir como texto independiente que entrega valiosa información para la construcción de la historia local, entendemos también que su aporte no se agota con esa función. Las fotografías tenidas a la vista del narrador, en este caso nuestro entrevistado, y que tienen relación directa o indirecta con los hechos narrados, aportan elementos perceptivos que desencadenan una relación particular entre el narrador y el hecho histórico, facilitando el proceso de rememoración y sobre todo haciendo más comprometida y fluida la narración de los hechos.

Ránquil: fotografía y oralidad

Los testimonios orales que hemos recogido en el área Lonquimay-Curacautín incluyen, sin excepción, como uno de los sucesos más importantes relatados por nuestros informantes, los hechos conocidos como *el levantamiento, la revuelta, o los sucesos de Ránquil*, considerada por algunos investigadores como “la masacre de campesinos que estremeció a Chile entre junio y julio de 1934” (Palacios 1992)³.

³ Nos referiremos solo brevemente a los hechos ocurridos en Ránquil en 1934, dado que no es necesario conocerlos para entender la tesis planteada en esta ponencia y que se refiere a la relación entre texto fotográfico y narración oral. Los hechos pueden resumirse en los siguientes puntos:

En 1883 Martín Druilly funda el fuerte Nitrito en el Valle del Alto Bío Bío. Los mapuches son corridos río arriba, asentándose en la zona de Pedregoso y río abajo, estableciéndose en la zona de Ralco.

A partir de este momento los terrenos son considerados “fiscales”. El estado chileno los entrega en arriendo a Francisco Puelma Tupper, quien crea el fundo llamado San Ignacio de Pemehue con una extensión de 189.000 hectáreas.

A principios del siglo XX el estado entrega 4.000 hectáreas en el lugar conocido como Nitrito, a chilenos repatriados desde Argentina. A otro grupo de repatriados se les ubica en Ránquil.

La Sucesión Puelma Catillo, herederos de Puelma Tupper, entra en conflicto con los parceleros de Nitrito, aduciendo que los terrenos que estos ocupan son parte de su propiedad. Consiguen un fallo favorable del Poder Judicial y la expulsión de 63 familias de parceleros en abril de 1934.

La tarea autoimpuesta está limitada por la escasez de textos fotográficos entre los informantes de los sectores de la periferia geográfica y social de la región de la Araucanía, al contrario de lo que ocurre en las áreas centrales en que fueron ubicados los colonos de origen europeo, cuya presencia en la región fue ampliamente documentada con imágenes fotográficas. Sin embargo, en el caso de Lonquimay disponemos de una media docena de retratos individuales y grupales en que aparecen personas de la familia Lagos, cuyos miembros tuvieron participación directa en los sucesos conocidos como el Levantamiento de Ránquil. Contamos además con algunas fotografías que retratan a Anacleto Córdova, carabinero que también participó en estos hechos. Esta ponencia considerará parte de estos retratos, y su relación con la narración oral de uno de nuestros entrevistados en la ciudad de Lonquimay.

Lo significativo de este caso no es la existencia de fotografías de la familia Lagos, seguramente sus descendientes deben tener retratos de éstos, sino el hecho que, una persona que no tiene relación directa con ellos, atesore y las guarde como algo muy íntimo. Solo una vez que el entrevistado tuvo cierta confianza con los miembros del equipo investigador las mostró a nosotros, durante una segunda visita a su hogar. Es decir, no se trata de fotografías que tengan que ver con la

Sin tener tierras ni techo para vivir y apoyados por los parceleros de Ránquil y por mapuches de Ralco, se desarrolla un levantamiento campesino cuyas víctimas fatales por el lado de los terratenientes y el estado chileno son alrededor de 6, entre administradores, pulperos y carabineros y una cifra de muertos entre parceleros y mapuches hasta hoy desconocida, y que según algunos historiadores supera los 100. También fueron detenidas 62 personas, entre ellos los mapuches Antonio Comilao, Pedro Piñaleo, Segundo Piñaleo y Segundo Maripi. Entre los muertos están Juan Segundo Leiva Tapia, sindicado como el principal líder de la revuelta y el Lonko de Ralco Ignacio Maripe.

Para conocer mas antecedentes de los sucesos de Ránquil ver: Palacios, 1992; Mans, 1988; Troncoso, 1974; Huenchullán 1934; Lomboy, 1958; Vega, 1962;

memoria familiar del informante sino con la memoria social y el conocimiento histórico local.

Si bien en una primera entrevista el narrador entrega antecedentes sobre lo que él llama “*la revolución de Ránquil*”, será frente a las fotografías cuando la narración se hará más comprometida, como si el hubiera participado de los hechos que vienen a su memoria frente al texto fotográfico.

Marisol Rodríguez (1995), señala que “*la imagen sirve de apoyo y refuerzo al discurso, al mensaje narrativo explicativo*”. Pensamos que, al menos en el caso que estamos analizando, va más allá de eso: la imagen fotográfica es un elemento desde el cual se estructura la narración lingüística, desencadenando un proceso de re-memorización que crea condiciones subjetivas en el narrador, muy apropiadas para dar paso al desencadenamiento de más recuerdos, los cuales, dado el grado de compromiso emocional del narrador, parecieran ser parte de la experiencia de éste, aunque en realidad no lo son. Pareciera que la presencia de las imágenes fotográficas le permiten a nuestro informante sentir una cercanía y un cierto compromiso con los personajes históricos de los retratos. De esta manera se establece una relación entre el presente del narrador y el pasado representado en los retratados y su participación en los sucesos de Ránquil.

Nuestro entrevistado y su narración:

Nuestro entrevistado nos presenta esta primera fotografía y dice:



“Este es Juan Domingo Lagos, el segundo de Leiva Tapia¹. Los dos murieron en la revuelta. Estaba con él en la foto pero está recortado. También su hijo Ramón fue muerto. Se salvó Juan Domingo Lagos hijo y Tomás Brevis, porque alcanzaron a cruzar el río” Inmediatamente el informante incluirá en la narración al personaje que ha sido recortado: *“Leiva Tapia era muy entendido, tenía tercer año de universidad. Lo habían echado de la universidad. Fue un agitador que hizo muchas cosas buenas, promovió la colonización de Ránquil, instruyó a la gente, ayudó en la organización... la gente lo recuerda porque Leiva Tapia tenía buenas intenciones, quería repartir la tierra. Lean a*

Lomboy que escribió una novela sobre la revuelta”⁴

Queda pensativo como buscando entre sus recuerdos. Nos presenta esta segunda fotografía y nos dice:

⁴ Se refiere a la novela “Ránquil” escrita por Reinaldo Lomboy



“Este es Elías Lagos, participó en la revuelta cuando tenía como 15 años. Era conocido como el “bicho” Lagos. Fue comunista perseguido por Videla. Trabajó por Allende en las cuatro campañas y cuando ganó Allende estaba tan contento que se emborrachó en una fiesta. El no tomaba nunca. Camino a su casa se quedó dormido y le dio bronconeumonía y murió al mes”

Se emociona y detiene la narración, la que continúa después de un instante presentándonos una tercera fotografía en que aparecen un hombre y dos mujeres:

“Este Juan Domingo Lagos hijo, era capitán en la revuelta. Aquí está con su novia y con su madre, doña Julia Montecinos. También era muy joven...” detiene por un momento la narración y al continuar aparece nuevamente la imagen de Leiva Tapia: *“...Leiva Tapia quería hacer la revolución... llegó y primero buscó gente confiable. Les pasó el ABC del Partido Comunista. Después buscaron a los más jóvenes”*. La contemplación de los retratos de los jóvenes Elías y Juan Domingo Lagos, y el recuerdo del *“ABC del partido comunista”*, refiriéndose seguramente al Manifiesto Comunista, que habría hecho circular Leiva Tapia, traen a su memoria nuevas imágenes que él nos relata con algo de emoción:



“...Contaban que el bicho Lagos, que tenía como 15 años, siempre en las tardes se iba al bosque, y se quedaba leyendo un libro. Y Juan Domingo le preguntaba que libro era pero no le decía. Y un día Juan Domingo se fue primero y se subió al árbol a donde iba su hermano. Y escuchó cuando Elías lo leía en voz alta, y lo encontró tan bonito que se integró al grupo... Juan Domingo Lagos hijo es el Chomi en la novela de

Lomboy...”. Hace una pausa y nos entrega una cuarta fotografía en que aparecen tres mujeres:



“Aquí está doña Julia Montecinos, esposa de Juan Domingo Lagos, con sus hijas Inés, que es la menor y Santos que es la que está con sombrero...La primera noche después que empezó el levantamiento Leiva Tapia y Juan Domingo Lagos padre se fueron a la parcela arriba en Llame, cansados se acostaron a dormir y como no cabían todos en la casa, dos mocetones se fueron a dormir al galpón a la orilla del río. En la noche llegaron los

carabineros y tomaron preso a Leiva Tapia, a Juan Domingo Lagos y a Ramón Lagos... a los Lagos los mataron ahí mismo...” Es muy interesante como en cada fotografía aparecen elementos icónicos que despiertan nuevos recuerdos en el narrador, quien continúa frente a la siguiente fotografía:



“Aquí están Fresia Díaz, que es la Sra. De Abel Lagos. La que está al lado es Santos Lagos y después viene José Abel Lagos...”

no participó en la revuelta porque estaba en Santiago como delegado en un congreso... El que está con poncho es Martín Díaz...martucho le decían... usaban un nombre político por seguridad... Del que no hay fotos es de Ismael Carter.. el también era capitán de los revoltosos e hizo un acto de heroísmo: El primer día estaban en el enfrentamiento... los pacos estaban en el otro lado del río y de ahí disparaban. Y Carter montó en su caballo y cruzó a galope el río y llegó hasta donde los carabineros... y no le dispararon porque los carabineros pensaron que venía ha hacer la tregua, pero venía a atacar a palos al teniente de carabineros. Se le fue encima y ahí lo agarraron a balazos, le metieron cinco balazos pero no murió. Ahí quedó botado. Y en la tarde se presentó su señora y le pidió que le entregaran el cuerpo...y se lo entregaron y se salvó... murió de viejo...”

Esta última parte de la historia pone más alegre a nuestro narrador. Le devolvemos las fotografías y él las vuelve a mirar una a una. Al ver el retrato de Juan Domingo Lagos padre, quien compartió el instante fotográfico con Leiva Tapia, vuelve a recordar e éste último y dice: *“Los ricos, los Puelma, los Bunster, desalojaron a los trabajadores a terrenos malos allá en Llanquén. Así empezó la cosa. Cierto es que Leiva Tapia estaba organizando a la gente... mucha gente compartía el ser apatronados pero otros querían vivir independiente, convertirse en propietarios... dicen que Leiva tapia veía esto como una fortaleza natural, recién estaban construyendo el túnel, la única salida era por la orilla del Bío Bío. Su sueño no era tan descabellado. Decía... yo gano la revolución... hay quinientos a mil mineros en El Tallón⁵ y cuatro mil obreros construyendo el Túnel⁶, pero se equivocó”*.

A manera de conclusión

Nos parece que queda claro que los retratos han motivado en el narrador un estado favorable para el recuerdo histórico. El reconocimiento de gente y lugares en los textos fotográficos “despiertan” la memoria, conduciendo a nuestro entrevistado a narrar el pasado como si hubiera participado del acontecimiento, cosa que no ocurrió pues el aún no había nacido. *“De niño compartí con personas que participaron de la revolución”* nos dijo. Pareciera que existe una conexión muy fuerte entre la historia visual y la historia oral, la primera energizando a la segunda.

Es necesario recordar que la memoria de nuestros informantes está histórica, social y culturalmente, es decir,

⁵ Se refiere a las minas de oro del Tallón en la ribera del río Bío Bío

⁶ Se trata del Túnel Las Raíces de cinco kilómetros de longitud, el que en esos años estaba en construcción

ideológicamente condicionada. Las fotografías que incorporan elementos relativos a acontecimientos considerados por el narrador como *'el más importante'* de la historia de su localidad, al ser vistas una vez más por éste, activan mecanismos poderosos de recuerdos y asociaciones. Dado que nuestro pensamiento se materializa en imágenes, cuando hay conexión entre las fotografías y el conocimiento, o imágenes del pasado, almacenadas en nuestra memoria, se abre un proceso de re-conocimiento de los acontecimientos históricos que produce narrativas nuevas, frescas, del acontecimiento, que incorpora tanto elementos intelectuales como emocionales.

Bibliografía:

- Huenschullán, Arturo. 1934. Los Sucesos del Alto Bío Bío
Imprenta Selecta, Santiago
- Lomboy, Reinaldo. 1958. Ránquil Editorial Orbe, Santiago 4^a
Edición
- Mans, Patricio. 1988. Actas del Alto Bío Bío Editorial
Meridión, Santiago 2^a Edición
- Palacios, German. 1992. Ránquil: la violencia de la
expansión de la propiedad agrícola Ediciones ICAL,
Santiago
- Rodríguez, Marisol. 1995. "Testimonio y poder de la imagen",
en Etnografía. Metodología cualitativa en la
investigación sociocultural. A. Aguirre Baztán
(Editor) Editorial Boixaren Universitaria, Barcelona
- Troncoso, German. 1974. Bío Bío Sangriento Imprenta de
Carabineros, Santiago
- Vega, José. 1962. Años de Lucha Imprenta H.
Santiago